



D. ENRIQUE MANZANEQUE  
A LOS 82 AÑOS

## Alcazareño de pro

Lo fué, como pocos, D. Enrique Manzanegue Tapia, el mayor de los Manzanegues que se han conocido y padre de Enrique, el boticario y de Paco, el veterinario, que viven por fortuna.

Su padre, Gumersindo Manzanegue Flores, apellidos bien campesinos,—nuestro Ulpiano también era Flores y campesino,—tuvo a su cargo el servicio de Correos de Alcázar y muy verosimilmente como la única persona encargada del manejo de las cartas, porque no haría falta más. Muchos años después, en la época a que se refiere la fotografía que va en otro lugar de este fascículo con la brillante plantilla del personal de la estafeta y con el tren en pleno auge, decía Juan el Carmelo que todas las cartas que venían eran para Eugenio Santos, de forma que ¿quién recibiría cartas antes, cuando casi nadie sabía leer ni escribir, ni tenía necesidad de la correspondencia?. Una sola persona podría llevar cómodamente el servicio, aunque Gumersindo tuviera a su alrededor a Ezequiel Ortega de muchacho, Juan Cortés, el de las Carteras y Juan Serrano. Gumersindo había sido sastre en Criptana y se casó aquí con Isabel María Tapia Vela, hermana del filósofo D. Tomás Tapia, familia de comerciantes, todos los Tapias, que procedían del Tomelloso.

El padre de los Manzanegues era listo y con chispa, pero la Isabel María tenía

más. Vivió hasta última hora con su Manuel, (el médico, que no se casó). Vestía a la antigua y no salía nunca de su casa, no conocía ni el pueblo; una noche al año iba a casa de Enrique, por la Pascua, a eso de las nueve, a llevarles un capón, de los que le regalaban a Manuel. Estaba un rato y se volvía porque era muy tarde y las calles estaban oscuras. La preocupación de su vida era Manuel, las camisas bien planchadas, las comidas en los pucheros «de cobertera», que hacen mejor caldo en la lumbre de palos, etcétera.

Cuando estuvo en Alcázar Salmerón, fué a verla porque conocía su inteligencia por referencias de su hermano Tomás.

D. Enrique fué el mayor de los tres hijos y al morir el padre y dejar la casa con pocos recursos, él fué quien se puso al frente y procuró lo necesario para que sus hermanos, sobre todo Manuel, el médico, terminaran sus carreras. D. Enrique estuvo de escribiente en la Notaría de D. Luis Arias, al que llamaban Luisón por su gran corpulencia, suegro de D. Alvaro González Mena, fué uno de nuestros primeros hombres de papeles que entrando en las escribanías de chicos fueron progresando a fuerza de aplicación y virtud y quedaron envueltos en los folios para toda su vida; de entonces y de después hay muchos casos bien conocidos y meritorios.

El año 1874, el 29 de Junio, lo nombraron oficial de la Secretaría del Ayuntamiento, con 1.250 pesetas de sueldo anual, siendo alcalde el prestigioso Don Felipe Checa, tío de la mujer de D. Enrique.

El 7 de Marzo de 1880, lo nombraron secretario interino, con 2.000 pesetas, siendo alcalde D. Joaquín Alvarez y al año siguiente, 1881, le dieron el nombramiento de secretario efectivo, con el mismo sueldo de 2.000 pesetas, siendo alcalde D. Juan Castellanos.

Lo conocí, como conocen los chicos a los hombres del pueblo, de verlos por